

LOS BARRONALES DE MARBELLA.



Vegetación dunar

Aún recuerdo aquellos paisajes idílicos y paradisiacos de las **dunas y playas** de “Las Chapas”, unos paisajes de gran belleza y sobre todo de una naturaleza muy especial. Era solo un niño pero aún así, intuía que ese lugar era fuera de lo común. Durante el verano visitaba esos lugares y de paso disfrutaba de la playa acompañado de mis compañeros de juegos. Jugábamos en las enormes dunas que allí existían, dejándonos rodar por ellas; corríamos por unos pequeños prados arenosos y nos escondíamos en el interior de unas enormes sabinas que quedaban huecas en su interior por la acción de la arena que descansaba a su alrededor. Realmente me siento afortunado de haber conocido esos parajes tan maravillosos y, a la vez, nostálgico por ver cómo han desaparecido gran parte de ellos por la presión urbanística.

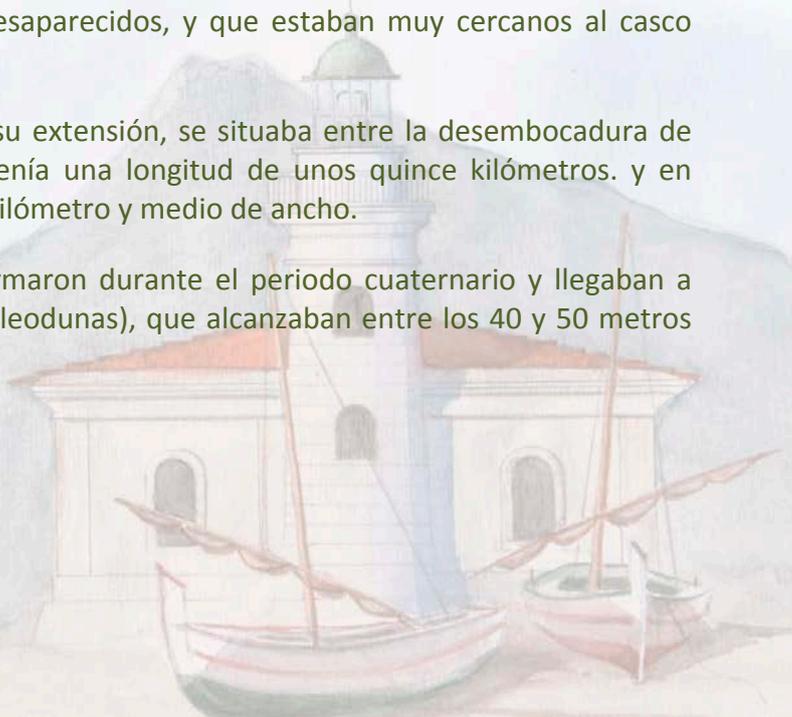
Esas vivencias y esos paisajes quedan, solo en el recuerdo. Con el tiempo y el pasar de los años fui comprendiendo y valorando lo que habían sido aquellos lugares, no solo por sus increíbles paisajes, sino también por una naturaleza casi intacta y de gran importancia.

Recuerdo las increíbles dunas de gran altura, las cuales estaban distantes del mar varios cientos de metros, los pinos piñoneros que salpicaban el paisaje, las formaciones de sabinas, los prados arenosos llenos de pequeñas plantas de variadas floraciones y unas maravillosas playas de fina arena.

La costa de Marbella siempre ha sido un lugar importante e interesante para los ecosistemas dunares. Estos lugares se concentraron sobre todo en la zona oriental del municipio además de otros ya desaparecidos, y que estaban muy cercanos al casco urbano.

El más importante de todos por su extensión, se situaba entre la desembocadura de río Real y la Punta Ladrones y tenía una longitud de unos quince kilómetros. y en algunas zonas llegaba a tener un kilómetro y medio de ancho.

Estas formaciones dunares se formaron durante el periodo cuaternario y llegaban a poseer enormes dunas fósiles (paleodunas), que alcanzaban entre los 40 y 50 metros sobre el nivel del mar.



Tradicionalmente en Marbella se ha llamado a estos parajes "barronales" en alusión a una planta que crece en abundancia en estos ecosistemas, el Barron. *Ammophila arenaria*. Esta planta era recolectada por los marbelleros para la construcción de chozas destinadas a los animales y se utilizaba para el techado de las mismas. Estos lugares también eran muy demandados para la "cacería de pajaritos" modalidad de caza controlada por la administración que consiste en capturar pequeñas aves mediante redes, aprovechando los pasos migratorios.



Antiguo faro y barronal de la Fontanilla

En Marbella estos barronales tenían distintos tipos de nombres. Así eran conocidos entre otros, el Barronal del Coto de los Dolores, el de la Morena (desaparecido hace pocos años por la construcción), y **el barronal de la Fontanilla**, éste último desapareció hace varias décadas y estaba situado entre el actual faro de Marbella y la desembocadura del arroyo Guadalpín.

Sin lugar a dudas se trataba de unos complejos dunares que albergaban una gran biodiversidad además de bastante importancia desde el punto de vista geológico. Durante siglos estos bellos parajes apenas tuvieron interés para el aprovechamiento humano, por lo que apenas fueron modificados por el hombre; todo esto cambió a partir de los años 60 cuando empezó su degradación fruto de la llegada de la industria turística a nuestra ciudad.

Estos ecosistemas en su estado natural eran una auténtica joya del mediterráneo occidental por su singularidad, ya que posee especies vegetales típicas de los arenales atlánticos, debido a la influencia de este océano, y uno de los pocos donde los alcornoques se asientan sobre arena.

La vegetación que cubre estos arenales es del tipo psammofilo, es decir, amantes de la arena, y se distribuye según la estabilidad de ésta: Así en las dunas más cercanas al mar y paralelas a la costa (dunas embrionarias), crecen especies que están más adaptadas a los grandes movimientos de arena.

En las dunas móviles crece el Barrón *Ammophila arenaria* y el Cardo marítimo ***Eryngium maritimum***. y más al interior, en las dunas fijas, se asienta la sabina marítima, *Juniperus turbinata*, acompañada de un variado sotobosque. Existen especies de gran importancia incluidas en la **Lista Roja de la Flora Vascular de Andalucía**. Sirvan como ejemplo el Lirio marítimo, *Pancreatium maritimum* y la Lechetrezna de arenal, *Euphorbia boetica*.



Cardo marítimo, *Eryngium maritimum*

En la actualidad, ha sobrevivido una pequeña parte de lo que fueron estos arenales, pero no menos importantes, ya que se sigue manteniendo el cordón dunar paralelo a la costa (dunas embrionarias), además de algunas parcelas de gran interés, y la más importante, el **Monumento Natural de las Dunas de Artola-Cabopino**, espacio protegido por la administración andaluza y donde podemos ver una muestra de lo que fueron estos parajes.

A pesar de haber perdido buena parte de estos lugares, es prioritario la preservación, conservación y puesta en valor de nuestras dunas, ya que es una seña de identidad de nuestra ciudad y un soporte vital para el turismo y nuestra calidad de vida.

Antonio Figueredo Navarrete

Secretario y socio fundador de Marbella Activa.

<http://marbellaalnatural.blogspot.com>

